

Hoja informativa nº 112 • septiembre 2021

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú, Guatemala

Unificando criterios

Fátima Guzmán

Por más que vaya pasando el tiempo, no ceso de evocar aquella época de mi juventud en la que sentía ansias de adentrarme en algún país de misión para compartir y aliviar las dolencias de quienes viven en extrema pobreza. Dios me ha permitido llevar a término tal deseo, sobre todo desde que Fratisa me ha confiado gestionar su obra solidaria en Tamahú. Si bien es cierto que me he personado varias veces en nuestra misión, confieso que este año iba quizás más motivada. Sabía, en efecto, que nuestro presidente (Joaquín) albergaba la esperanza de mejorar allí el complejo entramado de las relaciones interhumanas. Fratisa tenía, por una parte, claro que cuantas personas están involucradas en ayudar actúan con su mejor voluntad, lo cual es digno de encomio. Mas, por otra parte, también consideraba mejorable la coordinación entre cuantos comparten tan noble inquietud.

Ya en otras ocasiones nos habíamos percatado de que en Tamahú se contaba con cuatro colectivos, cuyo compromiso con los pobres jamás dejamos de admirar:

1. Parroquia (P. Denis López)
2. Misioneras de la Eucaristía (Hna. Felisa)
3. Asumta (Vinicio Gamarro)
4. Fratisa (Raúl Leal)

Bullía, al respecto, una idea en nuestras cabezas: ¿Cabría la posibilidad de que estos cuatro bloques se coordinaran, unificando criterios y esfuerzos, para que su labor resultase más eficaz? Con esta pregunta en el aire, aterrizamos en el aeropuerto de La Aurora (Guatemala).

Chiquín: un proyecto en marcha

Debo reconocer que el traslado a Tamahú (6 horas de viaje) me resultó bastante incómodo, a pesar del buen hacer de Raúl como chófer. El problema era que nuestra furgoneta es bastante rústica y los baches del camino no siempre se pueden esquivar. Vino rauda a mi memoria la estrategia de D. Xavier Wiechers, fundador y patrocinador de Asumta, quien ha vivido bastantes años en Tamahú, aunque ahora reside en San Diego (California). Según nos comentó, cuando decide visitar su obra en Tamahú,



Las dos últimas viviendas, hechas ya con ladrillo



La última casita, por fuera

viaja desde la capital en un pullman de lujo que resulta bastante cómodo. He tomado nota y creo que la próxima vez haremos nuestra su experiencia.

A pesar de las inevitables quejas de mi espalda, llegué con el ánimo alto, ya que el bueno de Raúl nos fue compartiendo durante el viaje que ya nos tenía programadas todas las visitas, reuniones y entrevistas. Sin temor a errar, afirmo que nunca como esta vez aprovechamos nuestra estancia en la misión que, aunque suela ofrecer gratificaciones, también requiere unos sacrificios que la edad y la rutina se encargan de acentuar.

Tenía muchas ganas de conocer el terreno que un par de meses antes, con los fondos de Fratisa, había comprado el párroco para construir en él diez viviendas, ofrecidas de antemano a familias que se hallan en una absoluta indigencia. En connivencia con el P. Denis, decidimos hacer una exploración directa del solar donde se habían levantado ya cuatro de esas diez viviendas. Antes de partir, me dejé asesorar por Hna. Felisa, quien me acompañó al mercado para comprar un calzado cómodo, ya que Chiquín se encuentra en un área bastante escabrosa donde un resbalón a des-tiempo puede ser de pésimo gusto. Me proveí de unos kaites, que me resultaron providenciales, pues el terreno era bastante pendiente y sinuoso, a la par que las frecuentes lluvias dificultaban más su recorrido. Aún con todo, el lugar me enamoró. Su vegetación era tan exuberante que me sentí como en una antesala del paraíso. Tanto que expresé a voz en grito mis ansias de construirme una casita en tan idílico escenario. Algunos (y algunas), al escucharme, me tildaron de ilusa y hasta casi de loca. Pero yo sabía muy bien que el hechizo de una selva, donde el trino de los pájaros acompasa su silencio, es una irresistible invitación al delirio.



La última casita, por dentro



El regreso fue como una romería

Al llegar a una de las casitas, vi con agrado que los únicos muebles instalados en ella eran un banco y una mesa, donde nos agasajaron con un exquisito atole que disfruté y agradecí. Era la forma que tenían los agraciados con una vivienda de expresarnos su gratitud. Me solazó la visita de ese inesperado *shangri-lá* cuyo exotismo casi me robó el alma. Mientras recorríamos la propiedad, tuve ocasión de cruzarme con la cuadrilla de trabajadores que llevaba ya más de dos meses tratando de allanar las parcelas donde iban a levantarse las viviendas. Y es que todo el terreno está en un más que pronunciado desnivel. Su allanado me parecía gesta casi heroica. Más aún, al constatar que sus únicas herramientas eran unos azadones, unas palas y una carretilla para retirar el desescombro.

Hace un par de días nos hemos comunicado con el P. Denis, quien nos ha asegurado que tan ardua labor ha llegado a su fin. Todo el solar está ya dispuesto para que puedan construirse sin problema las restantes viviendas. La obra no está manteniendo el ritmo que todos hubiéramos querido, debido al ímpetu de las lluvias que este año arrecian con más brío de lo normal. Por otra parte, el maestro albañil

(Arturo) ha debido interrumpir por unos días sus labores, dado que Asumta lo ha requerido para que

construya una casita en otra aldea cercana. En el fondo, casi ha resultado providencial. De hecho, una de las Hermanas (Elvira) se ha contagiado con el covid y el resto de su comunidad ha quedado confinada, por lo que no pueden de momento seguir supervisando la obra. Pero... ¡todo pasa! Veo con júbilo que ya se han levantado cinco casas y las dos últimas de solo ladrillo con techo de lámina. Considero que es preferible construir menos, pero que sean sólidas, de material y no de madera. Así pensamos hacerlo en el futuro.

El regreso resultó casi una romería, pues lo hicimos en compañía de todas las mujeres con su tropel de chiquillos. Me imagino que los hombres, o bien tendrían asuntos muy serios que tratar o bien harían el camino a su aire. Como mujer, no pude por menos de sorprenderme ante tan patentes signos de machismo. O cuando menos así los interpreté yo.

El reparto de alimentos

Raúl, fiel a su lema de decir poco y hacer mucho, lo tenía todo dispuesto sin que nosotros supiéramos a ciencia cierta lo se iba a hacer. Me resultó impactante ver en plena calle (los locales de Asumta



Las calles casi se congestionaron de gente

estaban ocupados por la vacunación) quizás a unas trescientas personas, convocadas para un frugal almuerzo (un par de tamales y un trozo de tarta), mientras se les repartiría la tradicional despensa de comida que Fratisa ofrece mensualmente a ochenta familias. Estuvimos acompañados por la mesa directiva de Asumta, por miss Tamahú 2021, por la pequeña princesa de Tamahú y por la reina maya de este año. Me complació ver que todos y todas se

arremangaban para ayudar en la nada fácil tarea de repartir a tan abultado colectivo los almuerzos y las despensas. Como de costumbre, nos estuvo acompañando Vinicio Gamarro, sin que tampoco faltara el apoyo de Giovani, Cornelia, Panchi... y otros improvisados cooperantes.

Aunque lo había escuchado en más de una ocasión, nunca pude imaginarme que valoraran tanto el reparto de las despensas. Cierto que con ellas no se alimenta una familia. Pero sí tiene la oportunidad de complementar su dieta cotidiana (maíz, maíz y más maíz) con unos alimentos proteínicos que le infunden energía y fortalecen su sistema inmunológico. Para ellos una bolsa de comida, como la que les regala Fratisa cada mes, es como un providencial maná que Dios les brinda para facilitarles el recorrido de ese desierto que es su vida. Ocurrió, al respecto, una anécdota que me apresto a consignar.

Al ser tan copiosa la afluencia, Raúl decidió -como excepción- exigirles solo una fotocopia de su DNI, pero sin estampar su firma. Deseaba agilizar los trámites por miedo a que las autoridades locales disolvieran la reunión, debido a las restricciones pandémicas. Por fortuna, nada de ello ocurrió. Pero, al ser tan masivo el colectivo y tan escaso el control, se nos colaron bastantes personas que no estaban registradas en nuestro programa. Por más que se hubieran encargado unas treinta bolsas extra de comida, al finalizar el reparto, veinte familias se habían quedado sin su “maná”. Y eso era... ¡una tragedia! ¿Cómo mandarles a sus casas con las manos vacías? Me acordé del relato evangélico donde se refiere la multiplicación de los panes. Cierto que Raúl carecía de poder para reiterar el portentoso. Pero, a la chita callando y sin que nadie se percatara, se comunicó con el almacén que le provee los alimentos y en un santiamén



Sin fotocopia del DNI no hay despensa



Una de las reuniones en la parroquia

aparecieron las bolsas que faltaban. Se procedió de inmediato a su reparto, de forma tal que todos - ¡tirios y troyanos!- retornaron a su hogar con un buen bulto de vituallas a su espalda. Era el pequeño “milagro” de Raúl. No multiplicó la comida, pero lo que sí logró fue que nadie desfalleciera al regreso.

La unión hace la fuerza

Y dejó para el final lo que ya anticipaba al principio. Deseábamos unificar criterios, lo cual no era fácil, pues cada cual parecía tener su propia forma de programar las ayudas. ¡A veces, hasta duplicándolas!

Se consiguió tener en la parroquia una “cumbre” a la que asistieron los protagonistas. Tras exponer sus respectivos puntos de vista (todos válidos, aunque mejorables), se vio clara la conveniencia de unificar esfuerzos. Daba, en efecto, la coincidencia de que en la parroquia, desde hace varios años, venía actuando un nutrido grupo de señoras (unas 15) que, además de visitar a los enfermos, les ayudaban con medicinas e incluso con alimentos. Por otra parte, el párroco contaba con un pequeño equipo de voluntarios, ávidos de aliviar las penurias de los más pobres, sobre todo si están enfermos. Todos ardían en ansias de ayudar. Faltaba coordinar las ayudas.

En algún momento alguien me había hecho saber que los guatemaltecos tienden a realizar los cambios de una manera gradual. Por eso, no era de esperar que en la “cumbre” se tomaran drásticas decisiones. Sin embargo, tras un mes y medio, se está viendo que estas comienzan aflorar. De hecho, los últimos jueves de cada mes se mantiene una reunión a la que asisten todas las personas implicadas en los proyectos de ayuda. Y en ellas ya se ha decidido que Raúl sea el coordinador general de cuantos conforman el equipo de la pastoral de enfermos. Pues bien, ese nutrido y comprometido grupo parroquial (señoras y voluntarios) va afianzando sus vínculos con nuestro representante, lo que permite ampliar el número de personas atendidas.

A veces Raúl, por disponer solo de nuestra furgoneta cuyas prestaciones son cada día más limitadas, se ve precisado a cargar sobre sus hombros a algunas personas enfermas o tullidas para trasladarlas al hospital. Fratisa, consciente de este problema, lleva tiempo analizando la posibilidad de comprar un todoterreno. Por fortuna, parece que no va a ser necesario. En la última reunión, el P. Denis se ha ofrecido a poner un jeep de la parroquia, que él no usa debido a su trombosis, a disposición de Raúl, para que pueda así subir sin problema a las aldeas. Se ha convenido que Fratisa se haga cargo de los gastos de su mantenimiento y de la gasolina. Así pues, ya se van percibiendo los frutos de la coordinación. ¡Dios ayuda! Si nos sigue ayudando -¡y Asumta, cooperando!- llegará pronto el momento de suplir nuestra ya amortizada furgoneta (ocho plazas) por un nuevo minibús (quince plazas) con el que se podrá atender a un número más amplio de enfermos y discapacitados. Ahora solo resta pedir a Dios que nos eche un cable para que los buenos deseos se sigan traduciendo en hechos. Queremos pensar que así será.



Raúl, bajando a hombros a un tullido



Raúl, subiendo a hombros a un tullido

Ayuda humanitaria - agosto 2021

Raúl Leal

Recuerdo que un día de julio, dialogando con Fátima y el P. Antonio, me preguntaron cuál era mi orden de preferencias: ¿construcción de casitas o reparto de despensas? Sin dudarlo, antepuse los alimentos. La razón me parece obvia: una familia, aunque no tenga vivienda, logra sobrevivir de la forma que sea. Pero sin comida le resulta de todo punto imposible. Por ello me ha causado tanta alegría que Fátima me garantizara, hace apenas unos días, el aumento de las despensas mensuales por parte de Fratisa. En vez de distribuir ochenta como venimos haciendo, elevaremos el número hasta alcanzar las 110. Veo con mucho asombro y no poco júbilo que nadie quiere quedarse sin su bolsa de alimentos. Me admira comprobar que personas ya ancianas caminan hasta cinco horas para recogerla, invirtiendo otras tantas (con carga a la espalda) para regresar a su hogar.

En el mes de agosto, el reparto se fijó para el día 8. Fueron varias las personas que me expresaron su alegría, dado que el mes anterior (debido a la visita de los miembros de Fratisa) se les había convocado para el día 17. Ese había sido un momento muy especial, por lo que se cursó una invitación a la mesa directiva de Asumta, representada en el evento por varios socios, que quedaron asombrados al



Marisela tiene muy buen apetito



A la espera de consignar la firma

toparse con tamaña multitud. Me expresaron su sorpresa por el hecho de que no los hubiera invitado con anterioridad. Me garantizaron que con mucho gusto cooperarían en el futuro, pues es esta una obra humanitaria por la que vale la pena apostar.

Ilusionado por su oferta, varios días antes del nuevo reparto mandé una carta oficial al presidente de Asumta, invitando a todos sus miembros para que cooperaran en la sanitización de las personas, en la desinfección del local, en el control de firmas y también en el reparto de las bolsas. Según me confirmó Vinicio, todos se dieron por enterados. Yo ingenuamente pensaba que nadie iba a faltar. Sin embargo, la realidad fue muy otra. Al llegar el día y la hora, solo aparecieron tres: Vinicio (presidente), Rosa (vicepresidenta) y Luciano (vocal). ¿Y el resto?

Brilló por su ausencia. Ello me complicó bastante las cosas, pues –previendo la presencia de los siete que integran la Junta Directiva- había prescindido de mis colaboradores habituales. Por fortuna, los pude recuperar en el último momento. Y todo se arregló, aunque no sin sobresalto.

No todo es de color de rosa

Resulta casi romántico pensar en la ayuda que se ofrece a tanta gente. Y ciertamente lo es. Pero, en esta ocasión, casi me crecieron los enanos. Al problema planteado por la escasa respuesta de los directivos de Asumta, hubo que añadir otro imprevisto que me apresto a consignar.



Luciano, intentando hacer feliz a una abuelita

Como de costumbre, a las 6.50 me presenté en las instalaciones de Asumta, donde habíamos quedado en hacer el reparto. Allí había ya un número considerable de personas que estaban guardando su turno. Todo iba muy bien hasta que llegó un representante del ministerio de salud, notificándonos que los locales iban a ser ocupados durante toda la jornada para continuar el proceso de vacunación. Contuve mi genio para no decirles ninguna impertinencia, pero me pareció de muy mal gusto que, habiendo estado los locales desocupados casi toda la semana, de repente se presentaran el sábado para decirme que los iban a ocupar.

El contratiempo fue considerable, pues se tuvo que pedir a todas las personas que estaban ya esperando (eran muchas) que recogieran sus bártulos y se dirigieran a otro lugar, respetando obviamente su turno de espera. Fue también preciso proceder con apremio al traslado de algunos muebles, sobre todo de la mesa en la que Cornelia iba a registrar las firmas. Como al final Dios siempre acaba ayudando, pasado el mal trago, se hizo el reparto como de costumbre y la gente regresó muy contenta a sus casas, ya que nadie se quedó sin recibir su ayuda.

Forzado es agradecer la diligencia y el pundonor de Vinicio, de Rosa y de Luciano, cuya ayuda nos resultó muy eficaz. Y, a pesar de las contrariedades, pudo mantenerse el orden y el concierto. Mi buen amigo Giovani, además de regular el tema de la desinfección, actuó como fotógrafo, mientras Cornelia asumía el oficio de secretaria, exigiendo no solo la fotocopia del DNI sino también la firma de cada beneficiado. En julio, al vernos casi desbordados por la enorme afluencia de asistentes, prescindimos de requerir su firma. Y ello no fue del todo acertado, pues se nos metieron más de veinte personas que no estaban registradas en nuestro programa de ayuda. Como todos los rostros son relativamente conocidos, resulta casi imposible discernir en un pispás quiénes están inscritos. Por eso, en vista de lo que ocurrió el mes anterior, pusimos tanto empeño en intensificar los controles.



Vinicio, acomodando a Josefa para su regreso (5 horas)

Entiendo que no a todos los lectores les resulte fácil comprender cuán importante es para ellos recibir este apoyo alimenticio. Para facilitárselo, quiero exponer brevemente el grado de postración en el que se encuentran actualmente muchos de nuestros beneficiarios.

¡Hay necesidad en Tamahú!

No es esta la primera vez que expongo la angustiada situación en la que se hallan bastantes familias de nuestro municipio, sobre todo las que viven en las aldeas y los caseríos. Para una mayoría, sobrevivir es ya proeza. Y esta se ha de ir gestando día tras día. Aunque siempre sea así, es de todos sabido que en



A Osman se le ve muy feliz con su tortilla

los meses de junio, julio y agosto es cuando más se acusa la escasez. Los campos aún no han dado sus frutos y los campesinos no han recolectado su maíz. Es una época muy dura. Tal ocurre de ordinario, pero este año ciertamente se ha intensificado aún más. A causa de la pandemia casi ha desaparecido el trabajo, por lo que son bastantes las familias que se han quedado sin ningún ingreso.

A ello debe añadirse que los precios han subido de forma desorbitada. Ni tan siquiera el “sacrosanto” maíz se ha librado de una subida inasumible por quienes viven en extrema pobreza. Ello ha motivado (¡sigue motivando!) que muchas señoras, cuando bajan a Tamahú, lleguen con un fardo a su espalda, donde guardan algún huipil con ánimo de poderlo vender. Y lo más triste es que lo hacen a cualquier precio. Da grima constatar que, con frecuencia, una ropa artesanal cuyo hilo les ha costado 20 euros, ellas la venden por solo 10. ¿Acaso ignoran que negocios así solo pueden conducir a la ruina? ¡Claro que lo saben! Pero se ven forzadas a hacerlo porque no tienen nada para comer.

En tan dramática coyuntura, no cesan de otear al futuro, con la ilusión de que, a finales de septiembre, se pueda cosechar el café y el cardamomo. Y con ello aspiran a juntar unos centavillos que atemperen su caos. Tienen puesta sobre todo su esperanza en la

cosecha del maíz. Para nuestros campesinos, el maíz es como un don de los dioses. Sin él no pueden subsistir. Por fortuna, normalmente acaba sonriéndoles la fortuna y la cosecha de ese cereal les permite cobrarse atrasos en su alimentación. Comer una vez día es para ellos casi lo normal. Y lo que comen es puro maíz. Puede ser sólido (tortillas y tamales) o puede ser líquido (atole). Mas, en todo caso, su alimento seguirá siendo el maíz.

Hay necesidad en Tamahú.

Pastoral de enfermos – agosto 2021

Raúl Leal

Decir que todo sigue normal puede sonar a trivialidad. Pero no lo es, sobre todo en estos tiempos recios que nos toca vivir en Guatemala. No sin esfuerzo, conseguimos que nuestros pacientes mantengan sus terapias en Fundabiem y además varios, aquejados por dolencias muy concretas, han sido conducidos a algún hospital para que les hagan las pruebas pertinentes. Todos los meses, aunque sin romper la rutina, suelen ocurrir situaciones peculiares que merecen una atención también muy especial. Para no extenderme en exceso, voy a reseñar solo algunos casos concretos.



Juanito también recibe atención médica

La operación del niño Adolfo Bernabé Quej Juc

Cuando, en el mes de julio, visitamos la aldea de Naxombal, vi que tanto Fátima como el P. Antonio mostraban mucho interés por el pequeño Adolfo (11 años), sosteniendo un animado coloquio con su padre. El chiquillo tenía cataratas en ambos ojos. Parece que eran congénitas. En todo caso, le impedían seguir estudiando, pues su visión estaba muy limitada. Me ha sorprendido gratamente saber que una persona de Fratisa – desea mantener su anonimato- se brindó a costear los gastos de su operación. Oscilaban en torno a los 700 euros.

Con mucha satisfacción puedo notificar que la cirugía se hizo con todo éxito (29 de agosto) y Adolfo se encuentra ya en su fase de recuperación. Pero, antes de llegar a eso, hemos tenido que hacer un largo recorrido. Hace ya varios meses lo llevé, en compañía de sus padres, al hospital oftalmológico de San Cristóbal. Y allí los galenos, una vez sometido a diversas pruebas, hicieron varias preguntas a sus progenitores. Deseaban saber si el niño había sufrido alguna caída o se había golpeado la cabeza. Al no ser así, concluyeron que

había nacido ya con esa tara y la única solución era operarle.

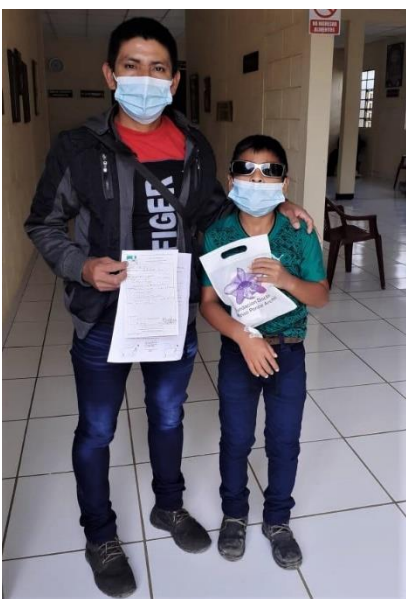
El tema no era fácil, pues se debía esperar hasta el día que llegase el cirujano desde la capital. Por otra parte, la intervención iba a resultar bastante costosa. En un primer momento, se estimó que podría salir por unos mil euros. Pero, viendo que la familia era de muy escasos recursos, el hospital se comprometió a costear la anestesia, la estancia y los medicamentos. Así y todo, seguía siendo muy cara. Se lo comenté a su padre, sugiriéndole que pusiera él la mitad y Fratisa pondría el resto. Por más que



Adolfo, esperando junto con su papá

le sobraran ganas, le faltaban recursos. Tras los huracanes del pasado noviembre toda la familia había quedado en la miseria y tampoco se atrevía a endeudarse.

Estábamos a la espera de una solución, cuando –de la manera menos imaginada- se me notificó que Fratisa, a través de uno de sus asociados, se comprometía a abonar el costo total de la operación. El júbilo de sus papás al comunicárselo resulta difícil de expresar. Estaban ya resignados a que su niño siguiera tal como está, pues jamás pasó por su cabeza la posibilidad de un “milagro”. Pues bien, el “milagro” ocurrió. En nombre de sus padres, agradezco desde aquí la generosidad de esa persona anónima, a la que Dios ciertamente no dejará de premiar.



Adolfo, a punto de salir del hospital

De acuerdo con el dictamen de los doctores, el niño se repondrá sin dificultad y en breve podrá hacer vida normal, continuando sus estudios. Con ello, hemos dado lustre a una familia, cuya resignación se ha trocado en profunda gratitud.



Gloria, con muchas ganas de curarse

Los penares de Gloria Sagui Ichich

Su caso inspira auténtica lástima. Tiene ahora 32 años y lleva más de 14 postrada en el lecho, aun cuando a veces se levante para cumplir –bajo mínimos- con sus obligaciones domésticas. Según me refirió, lleva ya mucho tiempo con fuertes dolores en el bajo vientre, con cefaleas agudas y con severa alteración del sistema nervioso.

Tras mantener con ella un jugoso diálogo, conseguí poner en pie el posible origen de sus males. Se remontan a su adolescencia, cuando sus padres se la ofrecieron en matrimonio al primero que se la pidió. A decir de Gloria, quien hoy es su esposo (Ángel) tenía ya otra mujer y un niño cuando se casó con ella. Y a la coprotagonista de este amorío atribuye la causa de sus desventuras. No es muy creíble su versión, pues ambas mujeres jamás se han cruzado. En nuestro ambiente es muy común vincular una desgracia con el mal de ojo o con algún tipo de

brujería. No creo que tal sea el caso de Gloria. Pero no por ello deja de ser cierto que, desde que contrajo matrimonio, se pasa casi todo el tiempo encamada. Aunque tiene tres hijos, no los soporta cuando gritan. Tampoco puede ocuparse de ellos (lo hacen los abuelos), porque – ante cualquier eventualidad- se sume en una profunda crisis nerviosa.



Las manifestaciones suelen ser masivas



Los incómodos bloqueos de carreteras

Tanto ella como su esposo han recurrido a curanderos y hechiceros, con los que se han gastado su muy escaso patrimonio. Al endeudarse, pensaron incluso en malvender su casita. Por fortuna no lo hicieron. Pero, entre sanadores, nigromantes y otras gaitas, los dejaron en la pura miseria. Me confesó que, como último recurso, había acudido finalmente a un médico, el cual le recetó unas ampollas. Mas solo pudieron comprar dos. Aunque sus efectos fueron positivos, se encerró de nuevo en sí misma, huyendo de cuanto pudiera alterarla.

Compadecido de su tragedia, le compré cinco ampollas de neurobión, sukrol para el cerebro e hidróxido de aluminio para una posible gastritis nerviosa, garantizándole que, en la primera oportunidad, la llevaría al hospital de Cobán para que realizaran un estudio de su caso. Y así fue. Se le hizo un encefalograma, que me fue donado por el hospital. La llevé después al neurólogo, cuyos gastos fueron cubiertos por Fratisa, determinando que sufría una neuropatía muy severa. Me dio gusto ver en la receta que los medicamentos

del doctor eran muy similares a los que yo de antemano le había comprado. Quedó citada para unos análisis en septiembre. Pido a Dios que esta pobre mujer consiga arreglarse.

De protestas y bloqueos

Guatemala lleva ya tiempo sumergida en manifestaciones de sus habitantes, los cuales expresan así su inconformidad por la destitución del fiscal especial contra la impunidad del Ministerio Público (FECI). Su cometido era investigar los casos de corrupción entre los funcionarios. Su cese ha soliviantado al pueblo, cuyas protestas, tanto en la capital como en los departamentos, en principio son pacíficas, por más que algunos grupos se pongan a veces bravos cuando bloquean las principales rutas.

Aun sabiéndolo, continué llevando a mis pacientitos a sus terapias en Cobán. Lo normal era que se me permitiera pasar viendo que transportaba enfermos. Pero, en una ocasión, me vi obligado a afrontar un incidente de muy mal gusto. Los manifestantes (estaban bastante exaltados) rodearon mi vehículo, prohibiéndome el paso. Aunque yo les indicaba que llevaba enfermos, ellos no querían ceder. Tuve que bajar e ir en busca de los líderes. Les hice ver que nuestros pacientes eran personas de la misma condición que ellos, por lo que me parecía del todo injusto convertirlas en el blanco de sus iras. Tras un largo forcejeo, al fin me permitieron circular, llegando a Fundabiem sin mayor problema.

Estado ya allí con mis enfermos, me preguntaba: ¿qué ocurrirá al regresar? Temía toparme de nuevo con problemas. Para esquivarlos, busqué otra vía alternativa por el municipio de Chamelco. Esto tuvo sus dificultades, ya que –en cierto punto- había un hundimiento que impedía el paso del vehículo. Hice descender a toda mi clientela y con mucho cuidado conseguí sortear el enorme socavón. Mas no acabaron aquí las cuitas. Al rato, se nos detuvo porque estaban reparando el camino y la maquinaria realizaba un desescombro. De nuevo tuve que descender para negociar nuestro paso con los ingenieros. Estos fueron muy amables. Vía radio, ordenaron despejarnos el camino. Pude por fin pasar, llegando a la aldea de Sesarb, cuya ruta, además de bastante angosta, tiene fama de ser muy pendiente. Y lo era. Tanto que me vi precisado a comprimir el motor para no quedarme sin frenos. Fueron momentos tensos, pero llegamos sin novedad. Después supe que el bloqueo se había mantenido hasta muy entrada la tarde. Parece que san Cristóbal nos quiso proteger.



Nuestra furgoneta ha aprendido a averiarse



Raúl, recogiendo el cadáver del bebé en Cobán

Entre lo tétrico y lo grotesco

Aunque sea a vuelapluma, quiero consignar algo de lo mucho que me ha acontecido durante este mes. Y lo primero está vinculado con el joven Elmer (14 años), del caserío de Chitulub. Estando yo en otra aldea, se me solicitó visitar al muchacho, pues su comportamiento era bastante raro. Me personé en su comunidad, lo llevé al hospital de Cobán, le hicieron un encefalograma y le diagnosticaron epilepsia. Le compré la medicación y, por el momento, creo que ha recuperado la normalidad.

Otro día, me estaba esperando frente a mi casa Matilde Chiquín Yaxcal (61 años) con una mano tesa, sostenida por un pañuelo. Determiné llevarla al centro de salud, no sin antes comprar dos rollos de yeso y una lámina de guata para



Matilde, con su cabestrillo y en vías de curación

que se la pudieran enyesar. Los doctores le aplicaron el remedio. Matilde salió en cabestrillo, pero aliviada de sus molestias. Algo parecido, aunque a su vez muy distinto, ocurrió con María Yaxcal (64 años). Cuando yo me encontraba en Cobán, se me avisó que la señora había sufrido una caída en su aldea, con lesión en el tendón interior de la rodilla derecha, y no podía caminar. Le receté paños calientes durante dos días y que también le aplicaran cofal. Parece que el remedio ha surtido efecto.

Quiero también reseñar que un día nuestra furgoneta nos dio un disgusto. Mientras transportaba a mis pacientitos, se detuvo de repente y ya no se quiso mover. Me vi precisado a solicitar la ayuda de Vinicio, quien con toda diligencia se personó con su vehículo, arrastrándome hasta un taller. A veces me pregunto cómo una furgoneta tan endeble como la nuestra se da con ánimos para seguir haciendo camino.

Y, por último, mientras visitaba a dos niñas enfermas en el caserío de Chipoclay, recibí una llamada urgente, en la que se solicitaba mi presencia en el hospital de Cobán, donde acababa de fallecer un bebé y no sabían cómo trasladar su cadáver. Creo que en menos de dos horas estuve allí. Aunque su mamá quedara hospitalizada, su papá había hecho las diligencias. El cadáver del bebé estaba envuelto en unos paños y plásticos. Sin más preámbulos, lo trasladé hasta Tactic, donde su padre iba a contratar un todoterreno para llevárselo hasta un caserío cercano, desde el que –tras una hora de camino- podría llegar a su comunidad de Panzub. Me consta que así se hizo y que en el caserío el bebé muerto recibió honrosa sepultura.

Como puede verse, las circunstancias me obligan a ejercer de consejero, de enfermero, de médico y espero que no me fuercen también a actuar como sepulturero. ¡Primero Dios!

Para facilitar el seguimiento de lo hecho durante este mes por Fratisa con los enfermos (cada día aumentan más), me ha parecido conveniente ofrecer el siguiente resumen:



Aunque muy desnutrido, se recuperará

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	04
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	17
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	02
Pacientes trasladados a oftalmología	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	17
Asistencias durante el mes en Fundabiem	32
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	01
Pacientes trasladados a pediatría	01
Medicinas entregadas de pediatría	01
Botes de leche pediátrica entregados	12

Pacientes que recibieron medicina con receta	17
Extracción de piezas dentales	08
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	04
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	01
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	02
Visitas a familias y enfermos	16
Traslado de cadáveres	01
Ayuda en velorios (panes y otros)	01

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Unas veces, cuando uno se pone a caminar, previamente elige el lugar y lo que quiere visitar; pero otras, toma cualquier camino sin pensar qué encontrará antes o después. Quizá este sistema es mucho más atractivo toda vez que el campo español se encuentra muy dotado de lugares históricos, monumentos de todos los siglos, desde dólmenes a modernas representaciones. En esta ocasión nos hemos dejado caer por tierras vizcaínas, que hacía tiempo no pisábamos y andando



hemos llegado a la localidad de Larrabetzu, y allí dimos con la iglesia de San Emeterio y San Zeledonio, dedicada a dos soldados romanos que se negaron a abandonar la fe católica, por lo que fueron decapitados en la orilla del río Cidados. El hecho histórico es del siglo III, y la legión romana a la que pertenecían se encontraba acuartelada en Calahorra (La Rioja). La iglesia fue construida en el siglo XV, probablemente sobre otra del siglo XII.

Últimamente se hicieron algunas obras que pusieron al descubierto pinturas murales. El retablo se encuentra en un pequeño mueble.

Como no teníamos prisa, tomamos con calma la permanencia en el lugar, por lo que nos acomodamos en la iglesia a comentar la obra que Fratisa está realizando en Chiquín, tratando de hacernos una idea de lo que es construir un poblado en la selva montañosa. Sin duda cuesta trabajo encajarlo cuando en España estamos asistiendo al abandono de pueblos enteros perfectamente ordenados y construidos, por la simple razón de que estamos convencidos de que en la ciudad se vive mejor. Error que empieza a descubrir alguna gente joven, universitaria la mayoría, que está volviendo a esos pueblos a desarrollar una vida de creación industrial o agrícola-ganadera de enfoque más humanista y natural.

Al terminar nuestras meditaciones, como es habitual, rezamos un padrenuestro y cantamos una salve, costumbre que tenemos muy abandonada por estas vecindades. Y, ¡cómo no!, con la autorización del responsable del cuidado de la iglesia, hicimos un toque a rebato de las campanas, puesta nuestra ilusión en que, cualquier día, en Chiquín, al menos suene una campanita al inaugurar la «urbanización».

FRATISA

Si quieres hacer una aportación periódica, te sugerimos nos envíes el boletín adjunto (fratisa@hotmail.com), una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa te enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre _____ Teléfono fijo _____

Móvil _____ Correo-e _____

Dirección _____ n° _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € mes)

Nº de cuenta Iban: ES

Cuota: Mensual; Trimestral; Semestral; Anual; donativo único

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid

Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772